

UNA LUZ POETICA SOBRE HIROSHIMA Y NAGASAKI

Edgar Roy Ramírez B.

"Por el escombros busco yo a mis muertos;
más me duele su ser tan invisibles"

P.Salinas

P

EDRO SALINAS, poeta español, deja un testimonio poético sobre el uso de las bombas atómicas, escrito a más tardar en 1947 y publicado en 1949; el último poema del poemario Todo más claro: "Cero" ¹ En cuatrocientos versos expresa su horror, su indignación, su dolor. Al instrumento aniquilador se le denomina "cero", jamás se le llama por su nombre. Esto no es casual: el cero introduce la nada en cuestión de segundos y esparce ruinas cuando estalla.

Salinas siente que tanto se ha destruido que lo califica de naufragio total. Por otro lado solo encuentra escombros, escombros de diversos tipos: "Hollando voy los restos de tantas perfecciones abolidas.../

No piso la materia; en su pedriza/
piso el mayor dolor, tiempo deshecho.../
Piso añicos de tiempo./
Camino sobre anhelos hechos trizas..."

Es impresionante como el poeta resume su evaluación de los destrozos: "Lo que era suma en un instante es polvo./ ¿Qué derroche de siglos, un momento"

II

"¿Vida? Invención, hallazgo, lo que es hoy a las cuatro, y a las tres no era. Gozo de ver que si se marchan unas trasponiendo la ceja de la tarde, por el nocturno alcor otras se acercan. Tiempo, fila de gracias que no cesa. Ninguna ociosa, cada cual su don;

ninguna avara, todo nos lo entregan.
 Por las manos que abren
 somos ricos
 y en el regazo, tierra, de
 este mundo
 dejando van sin pausa
 novísimos presentes:
 diferencias”

El cero cae sobre ellas,
 las confunde en la nada y
 genera escombros de
 tiempo, escombros de
 dichas, escombros de
 diferencias, escombros de
 amaneceres. El daño (el
 destrozo, el naufragio) lo
 evalúa el poeta, mientras
 en el Japón ocupado, los
 militares vencedores
 ocultan toda posible
 información sobre los
 efectos del esparcidor de
 nadas: censuran los
 despachos periodísticos,
 incautan películas. En un
 afán de ocultamiento, uno
 de los responsables del
 cero, Leslie Groves, se deja
 decir que buena parte de
 las consecuencias, de la
 radiación, se dan en virtud
 de mala calidad de los
 servicios médicos japoneses.

El cero costó dos mil
 millones de dólares de la
 época. Nadie reaccionó ante
 tal gasto porque el cero
 había sido eficaz
 esparciendo ruinas en dos
 ciudades japonesas. Salinas
 no acepta la historia oficial
 de que se había usado para
 salvar vidas, para terminar
 la guerra y que se había

lanzado sobre importantes
 objetivos militares, se
 pregunta, por el contrario,

“¿Se puede hacer más
 daño, allí en la tierra?” Y
 responde, como si
 vislumbrara lo que vendría
 después, “polvo que se
 levanta de la ruina, / humo
 del sacrificio, vaho de
 escombros/ dice que sí se
 puede”

III

Salinas nos dice que
 buena cantidad de cosas
 quedan inconclusas o nunca
 llegan a efectuarse: “...los
 labios a posarse nunca
 llegan./ Tan al borde del
 beso, no se besan”; los
 brazos no se funden en un
 abrazo; el pájaro no alza el
 vuelo. Tanta
 destrucción:” ¡Qué de
 esparcidas ruinas de futuro/
 por todo alrededor, sin que
 se vean!” Julieta no
 encuentra a Romeo, ni
 Calisto a Melibea, ni
 Abelardo a Eloísa: “De
 imposibles se vuelve la
 pareja”

Tanto proyecto que se
 volvió imposible, tanto anhelo
 que “del anhelo no pasa” ¿Se
 podría hacer un inventario de
 lo que quedó en los umbrales
 del ser? ¿De esas víctimas
 primeras, como las llama el
 poeta?

“¿Y esa mano - ¿de
 quién? - la mano trunca
 blanca, en el suelo, sin su
 brazo, huérfana,
 que busca en el rosal la

única abierta,
y cuando ya la alcanza por el
tallo
se desprende, dejándose a la
rosa
sin conocer los ojos de su
dueña"

Ruinas de futuro,
poderosa manera de
caracterizar el desastre
causado por la bomba,
imágenes que los espejos
nunca reflejarán.

"¡Qué cadáver ingràvido:
un mañana

que muere al filo de su au-
rorra cierta!

Vísperas son capullos. Sí, de
dichas;

sí, de tiempo, futuros en
capullos.

¡Tan hermosas, las vísperas!
¡Y muertas!"

Pocas veces se ha hecho
una evaluación tan certera de
los estragos causados por el
cero, ese "autor de
nadas...cuando estalla"

IV

"Y a un mapa distante
¿quién le tiene lástima?"

A la distancia todo se
desdibuja, se desvanece: no
aparecen rostros, animales,
recuerdos, cosas queridas,
seres amados. Desde lejos tan
solo se tiene

"Geometría. Abstractos
colores sin habitantes,
embuste liso de altas".

No se ven esas vidas que se
tejen y se destejen, ni seres
que se aman y se desaman, no
hay alegría, no hay llanto, no
hay esperanzas:

"Invisibles se le vuelven
al mundo delgadas
gracias:

la azucena y sus
estambres,
colibríes y sus alas,
las venas que van y
vienen,

en tierno azul dibujadas,
por un pecho de doncella.
¿Quién va a quererlas
si no las ve de cerca?"

Por ello, parece más fácil
destruir aquello que no se ve de
cerca, ni se quiere. Es el efecto
de distanciamiento

poéticamente descrito por
Salinas. Pero el poeta también
juzga, critica, justiprecia el
efecto de distanciamiento. No
basta con cumplir la obligación
de dejar caer el cero, de soltarlo
sobre esa mapa sin matices
porque lo que se genera es una

"Invitación al llanto.

Esto es un llanto,
ojos, sin fin, llorando,
escombrera adelante, por
las ruinas

de innumerables días."

En Hiroshima primero y
tres días después, en Nagasaki,
ciudades y no bases militares,
sobre las que "el cero cayó el
gran desastre empezaba":
sueños partidos, alas quebradas
y un unicornio moribundo, en
medio del humo que se
esparcía. El olvido había
llegado hasta las flores, los
fantasmas se peleaban el pan, la
lluvia y un canto lejano. Nadie
dormía con tanto grito desde el
subsuelo hasta el viento.

¹ Salinas, Pedro. *Poesías completas*. Barcelona: Barral editores, S.A., 1975:767-782.